

La calle para el jueves 17 de febrero de 2011

Diario de un espectador

XXXII feria de Minería

Miguel ángel granados chapa

La edición número treinta y dos de la Feria internacional del libro del Palacio de Minería comenzará al miércoles próximo, 23 de febrero, y se extenderá hasta el domingo seis de marzo. Puesto que no puede crecer en espacio, por su propia definición y tras algunos intentos fallidos, ese acontecimiento cultural se ha dilatado en el tiempo y ya no dura una semana como en sus inicios, sino que comprende ya doce días.

La dirección de la Feria, a cargo de Fernando Macotela para anunciar el magno suceso editorial preparó un calendario que contiene valiosísima información, pues apunta en cada día las efemérides que marcan el desarrollo de la literatura mexicana y universal. Está ornado, además, con aguafuertes del grabador Giovanni Battista Piranesi, que en el siglo XVIII dejó constancia de su admiración por la civilización romana. Los grabados fueron tomados de volúmenes resguardados en la biblioteca del propio Palacio de Minería que, como bien se sabe, albergó durante siglos a la escuela de ingenieros.

La doctora Elisa García Barragán, del Instituto de investigaciones estéticas de la Universidad explica en el calendario la dimensión de la obra de Piranesi y la sitúa en su tiempo:

“Con apasionado interés, el grabador sigue las manifestaciones arquitectónicas y escultóricas de la Roma antigua, poniendo en valor esas ruinas. El aguafuertista interviene en la polémica suscitada entre la supremacía del arte griego, avalada por Johann Joachim Winckelmann, o la primacía del arte romano, defendido a ultranza por Piranesi, que encontraba en esas antigüedades las anheladas vías de la ‘grandiosa y serena nobleza’. Es bueno recordar que el artista inscribe su creatividad en el momento del barroco tardío y el incipiente neoclasicismo, lo cual le otorga la libertad de emplear en sus obras elementos constructivos y ornamentales dentro de un eclecticismo que le responde con armonías; así da realce a la calidad de aquellos monumentos inmemoriales en el homenaje que en varias ocasiones rinde a la Ciudad Eterna, al acercarse a su arquitectura, a las bellas artes y la arqueología. La antigüedad romana se traduce para él en paradigma y nostalgia. Pues está cierto de que incuestionablemente en ella se halla la perfección.

Tan devoto seguimiento y los fines que lo mueven los menciona en su texto introductorio a las antigüedades romanas, ‘esparcidas en gran parte por los campos y otros lugares cultivados, por lo que (esos vestigios) disminuyen día a día por la injuria del tiempo o por la avaricia de sus poseedores que con bárbara licencia hacen uso de los restos para la

construcción de edificios modernos, yo he decidido conservarlos por medio de las estampas'

Su intención fue revivir tal esplendor por medio de subjetivas representaciones, sin ausentarse febril imaginación al reconstruir de forma hipotética desde edificios hasta algunas porciones apenas sugeridas de aquellos monumentos. Aquí viene a cuento rememorar la opinión del historiador de la arquitectura Wolfgang Jung: 'Piranesi es un arqueólogo que trabaja con gran esmero. Documenta con precisión los hallazgos...fidelidad y exactitud no superados durante más de siglo y medio'

El primer viaje de Piranesi a Roma fue en 1740; esa inicial visita ejerció fuerte imantación en él, al grado de que en 1744 se estableció en aquella ciudad, dedicándose a materializar su arquitectura y arqueología"